

Reconocimiento a la Mujer Palmera: tres historias inspiradoras

CADA AÑO, FEDEPALMA RECONOCE LA CONTRIBUCIÓN Y LIDERAZGO DE LA MUJER PARA HACER DEL CULTIVO UN MODELO EN LO ECONÓMICO, SOCIAL Y AMBIENTAL; Y SU SIGNIFICATIVO APOORTE A LAS COMUNIDADES DE LAS QUE HACEN PARTE. EL PREMIO MUJER PALMERA, EN SU EDICIÓN 14, PREMIÓ LAS CATEGORÍAS CAMPESINA EMPRENDEDORA, COLABORADORA Y DIRECTIVA



**Mujer Palmera
Campesina
Emprendedora**

El amor que le tiene Carmen Beatriz Alce Camacho, ganadora en esta categoría, a la palma de aceite no solo viene en su ADN. Además, la vida la ha rodeado de las mentes y manos necesarias para sacar adelante una plantación de 7,5 hectáreas con una productividad de 28,2 toneladas de fruto/hectárea/año.

Su padre le enseñó a amar el campo, pero su llegada a la palma fue fortuita, producto de la invitación de su cuñado para vincularse al Plan Colombia para sembrar palma de aceite.

Al principio, la falta de juicio en las mejores prácticas en su plantación, ubicada en Curumaní, Cesar, dieron como resultado una productividad tan baja -1 t/ha-, que ni siquiera cubría los gastos del traslado del fruto a la planta de beneficio. Pero, luego, gracias a la intervención de Palmagro y Cenipalma, Carmen Beatriz y su equipo, conformado por tres trabajadores y toda su familia, se animaron a implementar las prácticas agrícolas como debía ser. Los ayudó, además, haber hecho parte del programa de la Dirección de Extensión de Cenipalma "De productor a productor", en donde, conocieron experiencias similares y la forma de superar las dificultades.

La fuerza de Carmen está en su familia, que parece diseñada milimétricamente para suplir las necesidades del negocio: un hijo, ingeniero químico, que diseña paneles solares para la plantación; una hija, ingeniera agroindustrial, que apoya la mitigación de riesgos; un yerno, abogado, que prefirió convertirse en técnico en palma; y una nuera contadora que la apoya con los temas administrativos.

Hoy, 20 años de labor son reconocidos. Su invitación es a seguir trabajando por una palmicultura sostenible, única y diferenciada, para demostrarle al mundo que el campo es el motor de Colombia.



**Mujer Palmera
Directiva**

Ayudar a los demás fue siempre la filosofía de vida de Martha Isabel Ardila Moreno, quien es el alma y vida de Zapalma S.A.S., ubicada en Puerto Wilches, propiedad de su familia. Desde su llegada, hace dos años y medio, cuando su hijo, un ingeniero de petróleos enamorado de la palma decidió, con el apoyo de su padre, comprar la plantación, el lugar es otro, así como los rostros de quienes allí laboran.

Martha impregnó de calor humano a Zapalma: como buena administradora de empresas hizo un diagnóstico que le permitió identificar las necesidades básicas para que los trabajadores vivieran una experiencia humana.

Lideró la construcción de un baño que más parece un spa cinco estrellas; un lugar adecuado para escribir reportes; dotó estaciones de café y agua, y se encargó de hacer que cada navidad fuera una fiesta inolvidable para los hijos de los trabajadores.

También ha motivado a los colaboradores a estudiar. El resultado: cuatro grados de bachiller y el ascenso de una de las colaboradoras dedicadas a temas básicos, en quien vio gran potencial, al área administrativa.

Para Martha, la palma lo es todo. Como lo dice una manilla que siempre porta: la palma es vida, es un sueño hecho realidad.



**Mujer Palmera
Colaboradora**

La ingeniera ambiental, Linda Yesenia Páez Parra, llegó a la empresa Guásimo S.A.S., para apoyar las medidas de manejo ambiental. Sin embargo, su buena gestión le valió un voto de confianza para asumir también los temas sociales.

Linda participó en el proceso de interpretación para Colombia del estándar de la norma RSPO, cuyo propósito es reducir el impacto negativo del cultivo en el medio ambiente y en las comunidades. También, gracias a su gestión, se evitó que al sector le fueran impuestas una serie de medidas ambientales inadaptables que hubieran hecho inviable el cultivo en la Zona Oriental.

Ella ha sabido combinar los temas ambiental y social: desarrolló el proyecto Banco de Prendas, en donde cambia lonas de basura por ropa. Vende reciclaje y con las ganancias cubre necesidades sociales de la plantación.

Reconocimiento a mujeres que sobresalen en la agroindustria de la palma de aceite, resaltando su destacada trayectoria, contribuciones significativas a las comunidades y a la sostenibilidad del cultivo.